

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Quince (Chapter Fifteen) Sanidad Divina (Divine Healing)

Aunque el tema de la sanidad divina es algo controversial, ciertamente no es tan oscuro en la Escritura. De hecho, una décima parte de todo lo que está escrito en los evangelios es acerca del ministerio de sanidad de Jesús. Hay promesas de sanidad divina en el Antiguo Testamento, en los evangelios y en las epístolas del Nuevo Testamento. Aquellos que están enfermos pueden sentirse muy motivados por la riqueza de las promesas bíblicas para aumentar la fe.

En general, he observado alrededor del mundo que donde las iglesias están llenas de creyentes realmente comprometidos (verdaderos discípulos), la sanidad divina ocurre con más frecuencia. Donde la iglesia es sofisticada e indiferente, la sanidad divina casi nunca ocurre.⁵ Esto no nos debe sorprender, pues Jesús nos dijo que una de las señales que seguirían a los creyentes es que ellos impondrían manos sobre los enfermos y estos sanarían (ver Marcos 1:18). Si tuviéramos que juzgar a las iglesias por las señales que Jesús declaró que seguirían a los creyentes, entonces concluiríamos que muchas iglesias están llenas de incrédulos:

“Y (Jesús) les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado. Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos y aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Marcos 1:15-18).

El ministro formador de discípulos que imita el ministerio perfecto de Jesús, ciertamente usa sus dones para promover el ministerio de sanidad divina dentro de su esfera de influencia. Él sabe que la sanidad divina es parte del Reino de Dios en al menos dos formas. Primero, los milagros de sanidad son una maravillosa oportunidad

⁵ En algunas iglesias de América del norte, un ministro correría un gran riesgo al enseñar sobre este tema debido a la gran resistencia que encontraría por parte de sus supuestos creyentes. Jesús también se encontró con esta resistencia con la incredulidad que algunas veces imposibilitó su ministerio de sanidad (ver Marcos 6:1-6).

para promover el evangelio, como cualquier niño que lee los evangelios o el libro de los Hechos lo entiende (pero que muchos ministros con títulos avanzados no parecen ser capaces de entender). Segundo, los discípulos saludables no tendrán que abandonar sus ministerios al verse afectados por sus enfermedades personales.

El ministro que hace discípulos también necesita ser sensible a esos miembros del cuerpo de Cristo que desean sanidad pero que han tenido dificultad en recibirla. Ellos con frecuencia necesitan amables instrucciones y motivaciones, especialmente si están renuentes al mensaje de sanidad. El ministro que hace discípulos enfrenta una decisión: él puede evadir la enseñanza acerca del tema de la sanidad divina, y así nadie se ofendería ni tampoco nadie se sanaría o, él con amor puede tomar el riesgo y enseñar acerca de este tema para ofrecer la sanidad a otros miembros. Personalmente, yo elegiría la segunda opción, creyendo en el ejemplo de Jesús.

La Sanidad en la Cruz

Un buen lugar para empezar el estudio de la sanidad divina es el capítulo cincuenta y tres de Isaías, universalmente conocido como una profecía mesiánica. A través del Espíritu Santo, Isaías gráficamente habló acerca de la muerte y sacrificio de Jesús y de la obra que Jesús haría en la cruz:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros le tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53.4-6).

Por la inspiración del Espíritu Santo, Isaías declaró que Jesús llevó nuestras *enfermedades* y sufrió nuestros *dolores*. Una mejor traducción del original griego indica que Jesús llevó nuestras *enfermedades* y *dolores*, como muchas traducciones lo indican en las notas de referencia.

La palabra en hebreo traducida como *dolores* de Isaías 53:4 es la palabra *choli* la cual se encuentra también en Deuteronomio 7:15; 28:61; 1 Reyes 17:17; 2 Reyes 1:2; 8:8, y 2 Crónicas 16:12; 21:15. En todos estos casos esta palabra es traducida como *enfermedad*. La palabra traducida como *sufrimiento* es la palabra hebrea *makob*, la cual también se encuentra en Job 14:22 y Job 33:19. En ambos casos esta palabra se traduce como *dolor* o *dolores*.

Todo esto quiere decir que la mejor traducción de Isaías 53:4 es “ciertamente llevó él nuestras *enfermedades* y sufrió nuestros *dolores*”. Este hecho se sella con la cita directa de Isaías 53:4 en el evangelio de Mateo: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:17).

Al no poder escapar de estos hechos, algunos tratan de convencernos que Isaías se estaba refiriendo a nuestra supuesta “enfermedad espiritual”. Sin embargo, lo que dice Mateo acerca de Isaías 53:4 no deja ninguna duda de que Isaías se refería a la enfermedad física. Vamos a leer todo el contexto:

“Al caer la noche le llevaron muchos endemoniados, y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos, para que se cumpliera lo dicho por el Profeta Isaías: “*Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias*” (Mateo 8:16-17, énfasis agregado).

Mateo evidentemente dijo que la sanidad física era realizada por Jesús como se había dicho en Isaías 53:4. Por esto no hay duda de que Isaías 53:4 es una referencia de Cristo llevando nuestras enfermedades y dolores.⁶ Así como la Escritura dice que Jesús llevó nuestras iniquidades (ver Isaías 53:11), también dice que él llevó nuestras enfermedades y dolores. Éstas son noticias que deberían hacer feliz a cualquier persona enferma. Por su sacrificio expiatorio, Jesús proveyó para nuestra salvación y sanidad.

Una Pregunta Realizada

Pero si esto es verdad, algunos preguntan, ¿por qué no todos son sanados? La respuesta a esa pregunta se contesta mejor al hacer otra pregunta: ¿Por qué no toda la gente es realmente nacida de nuevo? Todos no han nacido de nuevo porque ni siquiera han escuchado el evangelio o no lo han creído. Igualmente, cada individuo debe apropiarse de su sanidad a través de su propia fe. Muchos todavía no han escuchado la maravillosa verdad de que Jesús se llevó nuestras enfermedades; otros la han escuchado y la han rechazado.

La actitud de Dios el Padre hacia la enfermedad ha sido claramente revelada por el ministerio de su Hijo Amado, quien testificó de sí mismo,

“De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19).

Leemos en el libro de Hebreos que Jesús fue la “exacta representación de la naturaleza de su [Padre]” (ver Hebreos 1:3). No hay duda de que la actitud de Jesús hacia la enfermedad era idéntica a la actitud de su Padre hacia la enfermedad.

¿Cuál era la actitud de Jesús? *Ni una sola vez se alejó de alguien que se aproximara a Él pidiendo sanidad. Ni una sola vez le dijo a una persona enferma que deseaba ser sanada, “No, no es la voluntad de Dios que seas sanada, así que permanecerás enferma”.* Jesús *siempre* sanó al enfermo que vino a Él, y una vez que eran sanados, con frecuencia les decía que era su fe la que los había sanado. Además, la Biblia declara que Dios nunca cambia (ver Malaquías 3:6) y que Jesucristo “es el mismo ayer hoy y por siempre” (Hebreos 13:8).

⁶ Al tratar de encontrar cualquier argumento para justificar su incredulidad, algunos tratan de convencernos de que Jesús hizo realidad Isaías 53:4 *completamente* al sanar a la gente esa noche en Capernaúm. Pero Isaías dice que Jesús llevó nuestras enfermedades, al igual que dice que él fue molido por nuestros pecados (compare Isaías 53: 4 y 5). Jesús llevó las enfermedades de aquellos por cuyos pecados él fue molido. Así que, Mateo sólo estaba indicando que el ministerio de sanidad de Jesús en Capernaúm era prueba de que Él era el Mesías del que se hablaba en Isaías 53, aquel que llevaría nuestros pecados y enfermedades.

La Sanidad Proclamada

Desafortunadamente, la salvación ha sido reducida hoy en día a poco más o menos que el perdón de los pecados. Pero la palabra griega que con frecuencia se traduce como “salvo” y “salvación” implica no sólo el concepto del perdón, sino de completa libertad y sanidad.⁷ Consideremos a un hombre en la Biblia que experimentó la salvación en todo este sentido. Él fue sanado por su fe mientras escuchó a Pablo predicar el evangelio en su ciudad.

“Y ellos, al darse cuenta, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, y allí predicaban el evangelio. Cierta vez un hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz ¡levántate derecho sobre tus pies! Él saltó y anduvo” (Hechos 14:6-10).

Note que mientras Pablo predicaba “el evangelio”, el hombre escuchó algo que produjo fe en su corazón para recibir la sanidad física. Al menos, él tuvo que haber escuchado algo acerca del ministerio de sanidad de Jesús y cómo Jesús sanó a cada uno que lo pidió por fe. Tal vez Pablo también mencionó la profecía de Isaías en donde Jesús llevaba nuestras enfermedades y dolores. No sabemos, pero debido a que “la fe viene por el oír” (Romanos 10:17), este hombre imposibilitado de los pies tuvo que haber escuchado algo que le hiciera tener fe en su corazón para ser sanado. Algo que Pablo dijo le convenció de que Dios no quería que siguiera enfermo.

El mismo Pablo tuvo que haber creído que Dios quería que ese hombre se sanara, o sus palabras nunca hubieran podido convencer a este hombre para que tuviera fe en su sanidad, y Pablo no le hubiera dicho que se levantara. ¿Qué hubiera pasado si Pablo hubiera dicho lo que muchos predicadores modernos dicen? ¿Qué si él hubiera predicado: “No es la voluntad de Dios que todos sean sanos”? El hombre no hubiera tenido fe para ser sanado. Tal vez esto explica por qué hay tantos que no son sanados hoy en día. Los mismos predicadores que deberían estar inspirando a la gente a tener fe en la sanidad, están destruyendo su fe.

De nuevo, note que este hombre fue salvo por su *fe*. Si no hubiera creído hubiera permanecido con su enfermedad, aunque fuera la voluntad de Dios el sanarle. Además, seguro había otras personas enfermas ese día, pero no sabemos si alguien más fue sanado. Si fue así, ¿por qué no fueron sanados? Por la misma razón por la que mucha gente no fue salva ese día, por no creer en el mensaje de Pablo.

Nunca debemos de concluir que no es la voluntad de Dios sanar a alguien por el hecho de que alguna gente nunca se sana. Esto sería como concluir que no es la voluntad de Dios para todos el nacer de nuevo sólo porque alguna gente nunca nace de

⁷ Por ejemplo, Jesús le dijo a una mujer que había sido sanada de sangrado interno, “hija tu fe te ha salvado” (Marcos 5:34). La palabra griega traducida como “salvado” (sanado) en este verso (*sozo*) y en diez versos más en el Nuevo Testamento es traducida como “salvo o con salvación” en más de ochenta veces en el Nuevo Testamento. Es, por ejemplo, la misma palabra que se traduce como “salvo” en Efesios 2:5, “por gracia sois salvos por medio de la fe”. Por esto vemos que la sanidad física está implícita dentro del significado de la palabra griega que se traduce frecuentemente como “salvo”.

nuevo. Cada persona debe creer el evangelio si quiere ser salvo, y cada persona debe creer que va a ser sanada.

Otra Prueba de la Voluntad de Dios de Sanar

Bajo el antiguo pacto, la sanidad física estaba incluida en el pacto de Dios con Israel. Sólo unos días después del Éxodo, Dios le hizo esta promesa a Israel:

“Si escuchas atentamente la voz de Jehová, tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, das oído a sus mandamientos y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios traeré sobre ti, porque yo soy Jehová, tu sanador” (Éxodo 15:26).

Cualquiera que es honesto estará de acuerdo que la sanidad estaba incluida en el pacto de Israel con Dios, condicionada por la obediencia. (Casualmente, Pablo deja claro en 1 Corintios 11:27-31 que la sanidad física bajo el nuevo pacto también está condicionada por nuestra obediencia).

Dios también prometió a los israelitas:

“Pero serviréis a Jehová, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas. Yo *apartaré de ti toda enfermedad*. En tu tierra no habrá mujer que aborte ni que sea estéril y alargaré el número de tus días” (Éxodo 23:25-26, énfasis agregado).

“Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti hombre ni mujer estéril, ni en tus ganados. *Apartará de ti Jehová toda enfermedad*, y ninguna de las malas plagas de Egipto que tú conoces hará caer sobre ti, sino que las hará caer sobre todos los que te aborrezcan” (Deuteronomio 7:14-15, énfasis agregado).

Si la sanidad física se incluyó en el antiguo pacto, uno se extrañaría si no hubiera sido incluida en el nuevo pacto, si de hecho el nuevo pacto es mejor que el antiguo, como la Escritura lo dice:

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo (el de Jesús), cuanto es mediador de un *mejor pacto, establecido sobre mejores promesas*” (Hebreos 8:6, énfasis agregado).

Otra Prueba Más

La Biblia contiene muchos pasajes que ofrecen una prueba irrefutable para decir que la voluntad de Dios es sanar a todos. Déjenme anotar tres de los mejores:

“Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es

quien perdona todas tus maldades, *el que sana todas tus dolencias*” (Salmos 103:1-3, énfasis agregado).

¿Qué cristiano le discutiría a David que Dios en su voluntad desea perdonar todas nuestras maldades? Sin embargo, David también creyó que Dios sanaba todas nuestras dolencias, todas ellas.

“Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. Que no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo profundo de tu corazón, porque son vida para los que las hallan y *medicina para todo el cuerpo*” (Proverbios 4:20-22, énfasis agregado).

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. *Y la oración de fe salvará al enfermo*, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:14-15, énfasis agregado).

Note que esta última promesa está dirigida a alguno que esté enfermo. Note además que no es el anciano o el aceite el que trae sanidad, sino “la oración de fe”.

¿Es la fe del anciano o la del enfermo? Es la fe de ambos. La fe de la persona enferma se expresa, por lo menos en parte, por haber llamado a los ancianos de la iglesia. La clase de oración de la que Santiago escribió, es un buen ejemplo de “una oración de mutuo acuerdo” la cual Jesús menciona en Mateo 18:19. Las dos partes involucradas en esta clase de oración deben estar “de acuerdo”. Si una persona cree y la otra no, no hay ningún acuerdo.

También sabemos que muchos pasajes de la Biblia le acreditan las enfermedades a Satanás (ver Job 2:7; Lucas 13:16; Hechos 10:38; 1 Corintios 5:5). Por esto también se podría razonar que Dios está en contra del trabajo que hace Satanás en los cuerpos de sus hijos. Nuestro Padre nos ama mucho más de lo que cualquier padre terrenal ama a sus hijos (ver Mateo 7:11), y hasta ahora nunca he conocido a un padre que desee que sus hijos estén enfermos.

Cualquier sanidad hecha por Jesús durante su ministerio, y aun las sanidades que se registran en el libro de los Hechos, deben motivarnos a creer que Dios quiere que tengamos salud. Jesús frecuentemente sanó a la gente que le buscó para sanidad y, además, Él dio crédito a su fe por sus milagros. Esto prueba que Jesús no escogió a cierta clase de gente exclusiva a la cual Él deseaba sanar. Cualquier persona enferma podría haber venido a Él en fe y ser sana. Él quería sanarlos a todos, pero requería fe de parte de ellos.

Respuesta a Algunas Objeciones Comunes

Posiblemente, la objeción más común a los asuntos de sanidad divina no se basa en la Palabra de Dios, sino en la experiencia de alguna gente. Usualmente es algo similar a esto: “Yo conocí a una mujer cristiana que pidió oración para ser sanada de cáncer, y después murió. Esto prueba que no es la voluntad de Dios sanar a todos”.

Nunca deberíamos pretender determinar la voluntad de Dios si no es por su Palabra. Por ejemplo, si regresaras en el tiempo y observaras a los israelitas vagando por el desierto por cuarenta años, en tanto que la tierra que fluía leche y miel estaba esperándoles al otro lado del río Jordán, podrías concluir que no era la voluntad de Dios que Israel entrara en la tierra prometida. Pero si tú conoces la Biblia, entonces sabrás que ese no era el caso. La voluntad de Dios para Israel era que entrara en la tierra prometida, pero ellos no pudieron hacerlo debido a su incredulidad (ver Hebreos 3:19).

¿Qué pasa con toda la gente que ahora está en el infierno? Era la voluntad de Dios que todos fueran al paraíso, pero no reunieron las condiciones de arrepentimiento y fe en el Señor Jesús. Del mismo modo, no podemos determinar la voluntad de Dios sobre la sanidad tan sólo observando a la gente enferma. Únicamente porque un cristiano ora por sanidad y falla en recibirla, esto no prueba que no es la voluntad de Dios sanar a todos. Si ese cristiano hubiera reunido las condiciones impuestas por Dios, él podría haber sido sanado o, de otro modo, Dios sería un mentiroso. Cuando no recibimos sanidad y culpamos a Dios con la excusa de que la sanidad no era su voluntad, no nos diferenciamos de los israelitas que murieron en el desierto diciendo que no era la voluntad de Dios que heredaran la tierra prometida. Nos iría mejor si nos tragáramos nuestro orgullo y admitimos que somos culpables.

Como lo expuse en el capítulo anterior sobre la fe, muchos cristianos sinceros han terminado erróneamente sus oraciones de sanidad con una frase que destruye la fe: “si es tu voluntad”. Esto revela plenamente que ellos no están orando en fe, porque no están seguros de la voluntad de Dios. Cuando se trata de la sanidad, la voluntad de Dios es muy sencilla, como ya lo hemos visto. Si tú sabes que Dios quiere sanarte, no hay razón para agregar la frase “Si es tu voluntad” a tu oración de sanidad. Esto sería equivalente a decirle al Señor, “Señor, yo sé que tú prometiste que me sanarías, pero en caso de que estuvieras mintiendo al respecto, te pido que me sanes sólo si es verdaderamente tu voluntad”.

Es muy cierto que Dios puede disciplinar a creyentes desobedientes permitiendo la enfermedad para afligirlos, aún hasta el punto de permitir la muerte prematura en algunos casos. Tales creyentes indiscutiblemente necesitan arrepentirse antes de que puedan recibir sanidad (ver 1 Corintios 11:27-32). Existen otros que, al negarse a cuidar sus cuerpos, se exponen a las enfermedades. Los cristianos deben ser lo suficientemente inteligentes para mantener una dieta saludable, comer moderadamente, hacer ejercicio regularmente, y descansar lo necesario.

Una Segunda Objeción Común

Se ha dicho con frecuencia que “Pablo tenía un aguijón en su carne y Dios no lo sanó”. Sin embargo, la idea de que el aguijón de Pablo era una enfermedad, simplemente es una mala teoría teológica a la luz del hecho de que Pablo nos dijo lo que su aguijón era exactamente, un ángel de Satanás:

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, *un mensajero de Satanás* que me abofetea, para que no me enaltezca; respecto a lo cual tres veces le he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho; “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en

la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:7-9, énfasis agregado).

La palabra que se traduce como *mensajero* es el vocablo griego “aggelos”, que se traduce como *ángel* o ángeles en más de 160 pasajes que se encuentran en el Nuevo Testamento. El aguijón de Pablo en su carne era un ángel de Satanás enviado para abofetearle; no era ninguna clase de enfermedad.

También note que no se hace mención de una oración de Pablo para ser sanado ni hay ninguna indicación de que Dios se negara a sanarle. En tres ocasiones, Pablo simplemente le pidió a Dios si podía quitarle este ángel que le abofeteaba, y Dios dijo que su gracia era suficiente.

¿Quién fue el que le dio este aguijón a Pablo? Algunos creen que fue Satanás, debido a que el aguijón se llamaba “ángel de Satanás”. Otros creen que fue Dios el que lo envió, porque el aguijón aparentemente fue dado para que Pablo no se enorgulleciera. Pablo mismo dijo “para que no me enaltezca”.

La versión *King James* traduce estos versos en una forma diferente. En vez de decir, “para que no me enaltezca”, dice, “para que sea exaltado con medida”. Esta es una diferencia muy importante porque Dios no se opone a que seamos exaltados. De hecho, Él promete exaltarnos si nos humillamos. Así que es bastante posible que Dios estuviera exaltando a Pablo y Satanás estuviera tratando de detener dicha exaltación al enviar un ángel especialmente para abofetearle y causarle angustia por dondequiera que Pablo viajara. Mas Dios dijo que Él usaría estas circunstancias para su gloria porque su poder podía ser manifestado más grandemente en la vida de Pablo como resultado de la debilidad de éste.

A pesar de esto, el decir que Pablo estaba enfermo y que Dios se negó a sanarle es una grosera distorsión de lo que la Biblia dice. En el pasaje acerca del aguijón en la carne, Pablo nunca mencionó ninguna enfermedad, y no hay nada que diga que Dios, por su parte, se negara a sanar su supuesta enfermedad. Si una persona honesta leyera lo que Pablo dice sobre sus tribulaciones en 2 Corintios 11:23-30, se daría cuenta que él no menciona ni una sola vez nada acerca de ninguna enfermedad.

Una Elaboración del Mismo Tema

Algunos pueden objetar mi explicación del aguijón de Pablo diciendo, “¿pero Pablo mismo no le dijo a los Gálatas que él estaba enfermo la primera vez que les predicó el evangelio? ¿No estaba él hablando de su aguijón en la carne?”

Aquí está lo que verdaderamente Pablo escribió en su carta a los Gálatas:

“pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni rechazasteis por la prueba que tenía mi cuerpo. Al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús” (Gálatas 4:13-14).

La palabra griega traducida como *enfermedad* aquí en Gálatas 4:13 es *asthenia*, que literalmente significa “debilidad”. Podría significar debilidad por enfermedad, pero no necesariamente.

Por ejemplo, Pablo escribió, “lo *débil* de Dios es más fuerte que los hombres” (1 Corintios 1:25, énfasis agregado). La palabra que se traduce como débil en este verso es también la palabra *asthenia*. No hubiera tenido sentido si los traductores hubieran traducido, “la enfermedad de Dios es más fuerte que los hombres”. (Ver también, Mateo 26:41 y 1 Pedro 3:7, donde la palabra *asthenia* se traduce como *debilidad* y no podía traducirse como *enfermedad*).

Cuando Pablo visitó Galacia por primera vez, como se registra en el libro de los Hechos, no se menciona que estuviera enfermo. Sin embargo, se hace mención de haber sido apedreado y dado por muerto y luego levantado de la muerte o milagrosamente revivido (ver Hechos 14:5-7, 19-20). Seguramente el cuerpo de Pablo, luego de ser apedreado y dejado hasta morir, estaba en horribles condiciones con cortadas y moretes por toda parte.

Pablo no tenía ninguna enfermedad en Galacia que fuera una tribulación para sus oyentes. Al contrario, su cuerpo estaba débil por haber sido apedreado recientemente. Lo más probable es que todavía llevara las marcas de su persecución en Galacia cuando escribió su carta a los Gálatas, porque terminó su epístola con estas palabras:

“De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Gálatas 6:17).

Otra Objeción:”Estoy Sufriendo por la Gloria de Dios”

Esta objeción es usada por algunos que han tomado el verso de la historia de la resurrección de Lázaro como base para decir que ellos están sufriendo la enfermedad por la causa de Dios. Jesús dijo concerniente a Lázaro:

“Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (Juan 11:4).

Jesús no estaba diciendo que Dios estaba siendo glorificado como resultado de la enfermedad de Lázaro, sino que Dios sería glorificado cuando Lázaro se sanara y se levantara de los muertos. En otras palabras, el resultado final de la enfermedad no habría de ser la muerte, sino que Dios fuera glorificado. Dios no es glorificado en la enfermedad; Él es glorificado en la sanidad. (Ver Mateo 9:8; 15:31; Lucas 7:16; 13:13 y 17:15, donde la sanidad trajo gloria a Dios).

Otra Objeción:” Pablo Dijo que Había Dejado a Trófimo Enfermo en Mileto”

Estoy escribiendo esta oración en una ciudad de Alemania. Cuando salí de mi casa en los Estados Unidos la semana pasada, dejé a mucha gente enferma en mi país. Dejé *hospitales* llenos de gente enferma. Pero esto no quiere decir que la voluntad de Dios para ellos era que no recibieran sanidad. Sólo porque Pablo dejó a un hombre enfermo

en la ciudad que él visitó, no prueba que no era la voluntad de Dios que este hombre fuera sano. ¿Y qué acerca de la cantidad de gente no salva que Pablo también dejó atrás? ¿Prueba esto que no era la voluntad de Dios que ellos fueran salvos? Absolutamente no.

Otra Objeción: “Soy Igual a Job”

¡Alabado sea el Señor! Si tú has leído el final de la historia de Job, sabrás que él fue sanado. No era la voluntad de Dios que él permaneciera enfermo, y tampoco es la voluntad de Dios que tú permanezcas enfermo. La historia de Job afirma que siempre es la voluntad de Dios el traer sanidad.

Otra Objeción: “Pablo aconseja a Timoteo Acerca de su Estómago”

Sabemos que Pablo le dijo a Timoteo que usara un poco de vino para su estómago y sus frecuentes molestias (ver 1 Timoteo 5:23).

En verdad, Pablo le dijo a Timoteo que dejara de beber agua y que usara un poco de vino para su estómago y sus frecuentes molestias. Esto parece indicar que había algo malo con el agua. Naturalmente, si tú estás bebiendo agua contaminada, debes dejar de beberla y empezar a beber otra cosa o probablemente tendrás problemas estomacales como Timoteo.

Otra Objeción: “Jesús Sólo Sanó para Probar su Deidad”

Algunos quieren que creamos que la única razón por la cual Jesús sanaba era para probar su deidad. Ahora que su deidad está bien establecida, supuestamente, él ya no sana.

Esto es completamente incorrecto. Es cierto que los milagros de Jesús autentificaron su deidad, pero esta no es la única razón por la que Él sanó a la gente durante su ministerio terrenal. Muchas veces Jesús le prohibió a la gente a la que sanaba que hablara de lo que les había pasado (ver Mateo 8:4; 9:6, 30; 12:13-16; Marcos 5:43; 7:36; 8:26). Si Jesús hubiera sanado a la gente con el singular propósito de probar su deidad, le hubiera dicho a toda esa gente que contaran a todos lo que Él había hecho por ellos.

¿Cual era la motivación detrás de las sanidades de Jesús? Muchas veces las escrituras dicen que Él sanó porque “fue movido a compasión” (ver Mateo 9:35-36; 14:14; 20:34; Marcos 1:41; 5:19; Lucas 7:13). La razón por la que Jesús sanaba era porque amaba a la gente y tenía compasión de ellos. ¿Tiene ahora Jesús menos compasión que cuando estuvo en la tierra? ¿Ha disminuido su amor? ¡Absolutamente no!

Otra Objeción: “Dios me Quiere Enfermo por Alguna Razón”

Esto es imposible a la luz de todas las escrituras que hemos leído. Si tú has persistido en la desobediencia, podría ser verdad que Dios permita tu enfermedad con el motivo

de que te arrepientas. Pero, aun así, no es su voluntad que permanezcas enfermo. Él quiere que te arrepientas y que sanes.

Además, si Dios quiere que estés enfermo, entonces ¿por qué vas al doctor y tomas medicamentos, esto con la esperanza de ser sanado? ¿Estás tratando de salirte de la voluntad de Dios?

Una Objeción Final: “Si Nunca Sufrimos Ninguna Enfermedad, ¿Cómo Moriremos?”

Sabemos que la Biblia nos enseña que nuestros cuerpos físicos están decayendo (Ver 2 Corintios 4:16). No hay nada que podamos hacer para detener las canas y el envejecimiento. Eventualmente, nuestra vista y nuestro oído no son tan buenos como cuando éramos jóvenes. No podemos correr tan rápido como antes. Nuestros corazones ya no son tan fuertes. Nos estamos desgastando poco a poco.

Pero esto no quiere decir que tenemos que morir de alguna enfermedad. Nuestros cuerpos simplemente pueden sólo dejar de funcionar completamente, y cuando esto suceda, nuestros espíritus dejarán los cuerpos cuando Dios nos llame a su casa en el cielo. Muchos creyentes han muerto así. ¿Porqué tú no?